Respuesta

por
Terry Fach

Pastor y fundador, La Iglesia del Nazareno La Trinidad; Profesor auxiliar de la filosofía y la teología en La Universidad Nazarena de Canadá; Calgary, Alberta Canadá.

¿Qué tenemos cuando tenemos la *esperanza*? ¿Y en qué esperamos? Como Michael Lodahl aclara, las respuestas que damos a menudo traicionan una crisis de la reflexión. Ciertamente se encontrarán respuestas mejores en la doctrina de la entera santificación de Wesley, pero solamente en cuanto *se personifican* en la comunidad de la fe. Eso significa no sólo maneras mejores de comunicar una alternativa a las escatologías apocalípticas, sino también de permitir que la alternativa inspire la imaginación.

La reflexión defectuosa que subyace muchas populares vistas cristianas del futuro es verdaderamente “malas noticias.” Lodahl precisa correctamente la desesperación irónica de tales perspectivas; es claro que “mitigan contra la doctrina de Wesley con respecto a la perfección cristiana como una *escatología realizable dentro de este mundo.*” Igualmente trágico, estos escenarios ofrecen poca ayuda a comprender los cambios que ocurren en nuestro mundo. Intentar encajar sucesos globales en una teoría particular del Apocalipsis tiende a reforzar la asunción fatalista que no podemos hacer nada para mejorar el asunto.

Hay otras razones convincentes que expresan y personifican nuestra esperanza. En competencia con la esperanza de la salvación hay escatologías seculares del “fin de la historia” que prometen la realización, pero no se la llevan a cabo en la última instancia. Por ejemplo, hace poco se pensaba que la universalización de la democracia liberal del occidente marcaría una época de la armonía y la pacificación mundial. Esta ilusión fue disipada por la “limpieza étnica,” el fracaso de la ley y la orden, el resurgimiento de movimientos neo-comunistas y neofascistas, y la intensificación del fundamentalismo religioso, al nombrar algunas novedades de la época pos-“Guerra fría.” Es en este mundo, y el mundo del pos-11 de septiembre, que se proclama la esperanza cristiana. Para contestar a Lodahl, seguramente nosotros, los wesleyanos, *podemos* colocar nuestra esperanza en el floreciente amor para Dios y todos nuestros vecinos —esto *es* “una lectura más adecuada y wesleyana de la escatología.” ¿Cuál es la mejor manera para comunicarlo?

Para muchos, incluso muchos cristianos, “la esperanza” significa poco más que un deseo por un futuro mejor, un futuro que sea o no sea así. En contraste, la Biblia habla de la esperanza como estar anclado en Cristo, quien da sentido a la historia. Hay una visión clara de la meta de la historia, la cual afirmamos cuando declaramos el misterio de la fe: Cristo murió, Cristo resucitó, Cristo vendrá otra vez. Esta promesa, que se realizará la meta, causa que la esperanza cristiana sea subversiva. Niega aceptar “las pretensiones grandiosas de la actualidad” (W. Breuggemann) pero hace posible la esperanza optimista aun en situaciones que son sin esperanza a la mente mal desarrollada. Así, comunicamos nuestra esperanza, primera, en nuestra imaginación, mientras prevemos las posibilidades para nuestro mundo por el amor halagüeño Dios (no nos obliga) y anticipamos nuestra respuesta facilitada por la gracia. Veremos que la manera de Dios de “obrar por la gracia” toca a *cada* persona.

En vez de suponer que otros están sin esperanza, los miraremos como amados por Dios y “cristianos futuros.” Si el optimismo de la gracia nos da ojos para ver, podemos avanzarnos a personificar esta esperanza en modos precisos y creativos.

El desafío de Lodahl para expresar nuestra esperanza en forma más adecuada en la sala de clase toca una cuerda con poder, y así debe de ser. Para orientar a nuestros estudiantes por los propósitos amables de Dios en la historia significará poner en duda los poderosos valores prevalecientes de la cultura moderna, los valores que suelen definir el carácter y la dirección de muchas vidas cristianas. Se requerirá un conocimiento continuo que seamos parte del cuerpo *internacional* de Cristo. Significará tener en cuenta modelos diversos de la comunidad y la misión cristianas; suministrar el apoyo sin el control para las expresiones tribales e innovadoras de la iglesia pos-moderna. Lo más importante será el recordatorio constante que la decisión más importante de la vida es seguir la llamada de Cristo a una fe abarca toda la vida, vivificar los propósitos del Dios en cada aspecto de nuestra vida por el poder del Espíritu Santo. La agenda de Dios en la historia es redimir a un pueblo y transformar un mundo. Su reino es tanto el presente y como el tiempo por venir, tanto ahora como el no todavía. *Soli Deo Gloria* [A Dios Solamente Sea la Gloria!].